

Eduardo Coutinho: Cine de conversación y antropología salvaje del grupo Rev(b)elando Imágenes

Editorial Nulú Bonsai, 2013

Pablo Mariano Russo

UBA / UNL

Hago películas sin saber si ellas van o no a influir sobre las personas. Las hago porque disfruto hacerlas y espero que algunas centenas o miles de personas puedan disfrutar verlas, y puedan pensar alguna cosa a partir de ellas. Eso ya sería genial.

Eduardo Coutinho

Introducción

El hombre nunca imaginó su propia muerte, tan triste, brutal e inesperada. Un desenlace incoherente y desencajado de su filmografía: en un brote de locura uno de sus hijos lo atacó con un cuchillo y mató a Eduardo Coutinho, cuando comenzaba febrero de 2014.

Desde este punto final de su vida y de su obra, abrimos una mirada retrospectiva al intenso y prolífico documentalista brasile-

ro, considerado por muchos el más importante de los últimos tiempos. Hace unos meses, en octubre de 2013, el Grupo Rev(b) elando Imágenes (Juan Ciucci, Sebastián Russo y Pablo Russo), presentó el libro *Eduardo Coutinho. Cine de conversación y antropología salvaje* (Editorial Nulú Bonsai, 2013), dentro de la serie Tierra en Trance y de la colección Umbracle. Se trata de una producción colectiva que reúne a diversos investigadores de la Argentina y el Brasil, para intentar acercarse interpretativamente a este autor y sus discursos sobre este espacio común (americano) que transitamos, y esta comunidad que integramos.

Eduardo Coutinho

Cuando Coutinho, nacido en 1933 en San

Pablo, se decide por el cine documental; ya se había iniciado en el periodismo, tenía conocimientos de teatro y había estudiado realización y montaje en el Institut des Hautes Études Cinématographiques de París. En 1960 había regresado a su ciudad natal, donde colaboró con el Centro Popular de Cultura (CPC). Dos años después se muda a Rio de Janeiro e interviene como director de producción en la película *Cinco vezes Favela*, una obra colectiva considerada fundamental para el advenimiento del Cinema Novo. Ese mismo año filma una manifestación de protesta por la muerte del líder agrario Joao Pedro Teixeira, y el CPC le ofrece la dirección de una película sobre la vida y lucha del campesino, la que comenzó dos años más tarde y quedó trunca por la intervención militar en su país (el golpe de Estado contra el presidente Joao Gulart, ocurrido el 31 de marzo de 1964). En los años posteriores, realiza varias colaboraciones con León Hirszman y dirige algunas ficciones: *ABC do amor* (1966, junto a Rodolfo Kun), *O homem que comprou o mundo* (1968), y *Faustao* (1971); ejerció como periodista para Jornal do Brasil, y su unió al equipo televisivo Globo Repórter de la Red Globo. En 1976 participó del guión de *Doña Flor y sus dos maridos*, adaptación de la novela de Jorge Amado dirigida por Bruno Barreto. A pesar de su obra de ficción, es a partir del trabajo en un programa de documentales para televisión producidos por Globo Reporter, que se interesa por el documentalismo. Esa

fue su escuela, donde aprendió a conversar con las personas, y a filmar en cualquier circunstancia.

Cine de conversación

Su primer largometraje documental, *Cabra marcado para morrer* (1984) retomó la filmación interrumpida de la vida de Joao Pedro Teixeira, y fue un suceso en el cine brasileño que impulsó a su creador, con 50 años cumplidos, a dejar Globo Reporter y dedicarse de lleno a la tarea documentalista. A partir de entonces, sus películas desarrollan un estilo expresivo centrado en la palabra de sus entrevistados, en la indagación del «otro», ese otro distinto a él, sean estos los pobladores de las favela, los moradores de un basural cercano a Río de Janeiro, los habitantes de un edificio de clase media en Copacabana, obreros metalúrgicos, campesinos o mujeres. «Lo que me diferencia de muchos directores es que yo no hago filmes sobre los otros sino *con* los otros», solía decir Coutinho. Su método se cimentó a partir de la perseverancia y dedicación en escuchar a sus personajes y conversar con ellos, despojado lo máximo posible de los prejuicios que suelen encarnar los realizadores tradicionales de cine político en su encuentro con la gente común. Por eso su cine es básicamente un cine hablado, que no contiene teorizaciones sobre categorías sociológicas generales sino discursos particulares de personas concretas. Lo que el otro dice, es sagrado en el universo Coutinho.



Antropólogo salvaje

La definición es suya: «hago antropología salvaje». Se trata del intento de mantener siempre la frescura del primer encuentro con quien se va a conversar. Por eso mismo, Coutinho no gustaba de formar parte del equipo de investigadores sino llegar a la entrevista «vacío», para ser llenado por el entrevistado. Ese llegar vacío implica una gran predisposición para el diálogo y una apertura hacia lo que se está escuchando.

Expresaba tiempo atrás sobre su método de trabajo:

Durante la hora que voy a estar allí con la otra persona, vamos a tener un encuentro agónico; es decir, durante ese tiempo la persona se volverá o no un buen personaje,

y eso dependerá de ella misma y de mí, a la vez que dependerá de nuestro diálogo.

Como regla general, no buscaba saber lo que una persona piensa sobre política o hechos actuales, sino que se interesaba en sus historias de vida, en saber dónde nació, dónde estudió, si tuvo hijos, si se enamoró, qué hace de su vida. Por eso mismo prefirió siempre hablar de conversación en lugar de entrevista: «Filmo lo diferente a mí, me interesa lo que no soy. Por eso las favelas, los obreros, las mujeres. No es sólo una diferencia de clase, sino diferencia de mí», decía. La palabra, como territorio compartido entre director y personaje, incluyó siempre para Coutinho al cuerpo presente a través de la gestualidad:

El hombre es un animal que habla, y que habla a través de su cuerpo. La parte esencial del cuerpo va del torso para arriba. Lo que los brazos, los ojos, el rostro tienen para decirnos es esencial. El cuerpo y la voz son lo que las personas tienen para expresarse. Lo único que hay de real, tanto en la vida como en el cine, es la apariencia, un cuerpo que existe y que habla. Sin la apariencia, lo físico, uno no puede filosofar ni hacer nada.

El libro

Luego de una nota preliminar del grupo editor y una introducción de Danusa Depes Portas, el libro aborda el trabajo de Coutinho en cuatro secciones: Miradas, Films, Entrevista, y Documentos. En el primer eje, se propone una aproximación al estilo que fue forjando este director en su recorrido documental. Consuelo Lins, su ayudante en varias películas, ofrece el artículo «El cine de Eduardo Coutinho: un arte del presente», en el que detalla su método de trabajo y su forma de conversar con el otro. Los ensayos sobre la restitución de la palabra y el cuerpo del otro (Pablo Russo), el sistema representacional documental (Pablo Piedras), y el arte de Eduardo Coutinho (Valeria Paiva) completan esta sección. La segunda parte la componen el análisis de su filmografía: *Cabra Marcado para Morrer* (P. Russo), *Santa Marta* (Diego Litvinoff), *Boca de lixo* (Juan Ciucci), *Santo Forte* (Al Felipe Amaral), *Edificio Master* (Lior Zylberman), *Peoes* (María Florencia Reyes

Santiago), *O fim e o principio* (Sebastián Russo), *Jogo de cena* (C. Lins), *Moscou* (Carmen Guarini), y *As cancoes* (Macu Machín). La tercera parte ofrece una entrevista a Eduardo Coutinho (por P. Russo y V. Paiva), en el que el realizador dialoga sobre el cruce de géneros ficción/documental, sobre la «antropología salvaje», la narrativa, la estética, la ética, los personajes, y la elección por el formato video en su trabajo. Además, reflexiona sobre el rol del cine documental y su importancia en el mundo contemporáneo. Finalmente, «Documentos» presenta una biografía y filmografía completa del director. Es importante destacar que prácticamente todo este material reunido en papel fue previamente publicado en la revista online *Tierra en Trance. Reflexiones sobre cine latinoamericano* (disponible en tierraentrance.miradas.net), y que su decisión de editarlo en forma de libro responde a la necesidad de ampliar la discusión y el diálogo con los autores y con aquellos que se acerquen a indagar en la obra de este artista brasileño.

Coutinho había dicho que planeaba hacer un documental sobre las protestas populares que en 2013 alzaron a miles de brasileños contra la corrupción, el costo de los servicios públicos, y la organización del mundial de fútbol en su país. El destino nos despojó de este trabajo. Con su muerte, se disipan también las voces de un pueblo en constante transformación, sus historias de vida, sus alegrías y tristezas comunes, humanas, cotidianas, fundamentales.